Antes: llenas de vergüenza; después: libre de vergüenza
Día 2 de 6
Marian Jordan Ellis
Serie: El sexo y la muchacha cristiana soltera

Roberto: Marian Jordan Ellis admite que en sus años de universidad su vida se parecía a las del programa de televisión "Sexo en la ciudad" pero, a pesar de la aparente alegría, sentía un gran vacío.

Marian: Yo podía poner una cara sonriente. Podía hacerlo, pero era temporal. Nunca hubo gozo. Y tengo que admitir que batallaba con la depresión, luchaba con el autodesprecio y todas esas cosas. Ustedes saben que el mundo tiene una solución para arreglar esos problemas…

Roberto: Esto es Vida en Familia Hoy. Nuestro anfitrión es Dennis Rainey y yo soy Roberto Lepine. Marian Jordan Ellis fundadora del Ministerio Jovencita Redimida, (Redeemed Girl Ministries), nos acompaña nuevamente, y nos cuenta cómo adquirió una nueva identidad. Permanezca en sintonía.

Bienvenido y bienvenida a Vida en Familia Hoy. Gracias por acompañarnos.

Dennis: Marian además de fundar el ministerio Jovencita Redimida, es oradora, escritora, y podcaster, bienvenida otra vez Marian.

Marian: Gracias, me encanta estar con ustedes en este programa.

Dennis: En nuestro programa anterior, nos contaste cómo era tu vida en aquellos años de universidad, donde asistías a muchas fiestas y tenías romances o relaciones

pasajeras, y a pesar de los amigos y amigas, te sentías vacía, hasta que en un buen momento conociste al Señor Jesucristo.

Marian: Sí, así fue. Pude reconocer, no solamente que yo necesitaba que Jesús perdonara mis pecados, sino que necesitaba de Jesús para vivir, que Él era todo lo que estaba buscando en la habitación de un hombre, en una botella vacía, en el éxito, en todo. Esa noche, en la iglesia, le entregué mi vida a Jesús. No sabía lo que tenía por delante, pero sabía que no podía dar un paso más sin Él.

Roberto: Y, desde ese punto, Dios comenzó contigo una verdadera transformación Marian. Pero nos habías mencionado también que tú sentías mucha vergüenza por todo lo que habías hecho, y eso te hacía sentir diferente al resto de las muchachas que asistían al grupo de discipulado. Por eso quiero preguntarte Marian ¿qué pasó con tu vergüenza?

Marian: Ah, mi vergüenza. ¿Saben qué es lo más interesante? Me casé a los 38 años. Fui soltera por mucho tiempo, como mujer cristiana. Fui al altar, el día de mi boda, sintiéndome más limpia que nunca en mi vida. Me sentía absolutamente pura, de adentro hacia afuera. Levanté mi ramo al cielo. Fue una ceremonia de adoración, porque no celebrábamos más que el poder de Jesús y lo que Él puede hacer para limpiarnos y transformarnos. Les aseguro que jamás me había sentido tan pura en mi vida, y es por la obra de Dios. Jesús nos hace nuevas criaturas.

Por eso me gusta enseñar sobre la pureza, desde el punto de vista de alguien que salió de las tinieblas del enemigo, que conoció a Cristo y que Él lo transformó de adentro hacia afuera. A causa de que fui comprada por Jesús, amada por Jesús, limpiada por Jesús, la vida de pureza fluyó de Jesús, una vida que ahora quería vivir para Jesús. Quería vivir para Aquel que me redimió. Así que la vergüenza desapareció, progresivamente, mientras empecé a creer en la identidad que tengo en Él.

Dennis: Y la promesa de las Sagradas Escritura es que Él, Jesucristo, se llevará nuestros pecados tan lejos como está el este del oeste.

Marian: Amén, así es.

Dennis: Eso quiere decir que también se lleva nuestra vergüenza.

Mariana: Él se lleva la vergüenza.

Dennis: Estoy seguro que en este momento hay una oyente, o quizá se trata de un varón, que te escuchan ahora, pero solamente han hecho el intento de incursionar en la religión y no han conocido a Aquel que puede limpiarles de su vergüenza. ¿Qué consejo les darías?

Marian: Les diría que miren a la cruz. La Biblia dice que, en el momento en que nos entregamos a Cristo, nos convertimos en nuevas criaturas.

Dennis: Así es.

Marian: Las cosas viejas pasaron, lo nuevo ha venido.

Dennis: ¡Amén!

Marian: A lo largo del Nuevo Testamento, lo que el apóstol Pablo y los autores del Nuevo Testamento hacen continuamente es recordarnos quiénes somos en Cristo. Nos recuerdan la verdad de lo que fue consumado en la cruz.

Por lo tanto, me gustaría desafiar a nuestros oyentes que miren a Jesús y crean en Su obra terminada, no en su propio desempeño. Crea en lo que *Él* ha hecho, no en su propia lista de logros, porque mientras más empecé a mirarme a mí misma en Cristo, a reconocer quién es Jesús, lo que hizo Jesús, y creerlo para mí misma, pues

la verdad es que nos comportamos según lo que creemos. Cuando empecé a verme a mí misma como una persona redimida, como una persona perdonada, cuando empecé a verme a mí misma incluso como santa, como hija amada de Dios, el resultado natural de ese sistema de creencias fue un cambio en el comportamiento.

Me gustaría decir que el enemigo viene con mentiras de vergüenza. Nos dice: "Hiciste esto y fracasaste". Regrese a ver a la cruz. Regrese a ese lugar donde empezamos y aférrese a las promesas de Dios. Permita que Jesús derrame Su misericordia y Su gracia purificadora. Recíbalo, reciba ese regalo de la gracia de Dios. Permita que Dios derrame de Su misericordia sobre usted.

Roberto: Y ¿sabes? Marian me parece que estás diciendo algo parecido a lo que cantamos en un himno, en nuestra iglesia. La letra dice así: "Cuando Satanás me tienta a la desesperación y me habla de la culpa en mi interior, miro arriba y veo allí a Jesús, que todo mi pecado se llevó. Porque el Salvador murió, aunque no pecó. Mi alma pecadora ahora es libre para el justo Dios, que satisfecho está con lo que hizo Jesús y ahora puede perdonarme a mí".

Marian: Exactamente, sí, es así.

Roberto: ¡Que noticia tan increíble Marian!

Marian: Así es. Suena como un cliché, pero cuando estoy enseñando sobre pureza, enseño sobre identidad porque mientras más nos identifiquemos como hijas amadas de Dios, como redimidas de Cristo, más nos veremos a nosotras mismas correctamente. La pureza deja de ser una batalla porque, en realidad, lo que hace el enemigo todas las veces, es atacar nuestra identidad, lo que creemos que somos.

La jovencita que yo era, antes de Jesús, yo me identificaba completamente con un pedazo de basura. Pero después de conocer a Cristo, lo que Jesús hizo fue que cambió radicalmente mi percepción de mí misma, porque en Primera de Pedro vemos que Dios dice que fuimos comprados con la preciosa sangre de Cristo.

Entonces hay un cambio en la mente, que nos hace dejar de vernos a nosotros mismos como una basura inútil para que empecemos a mirarnos como alguien por quien Jesús murió y redimió.

Lo que cambió en mi mente fue que hay algo de valor en mí porque alguien estuvo dispuesto a pagar un precio para rescatarme. Y fue el Dios del universo el que estuvo dispuesto a pagar el precio por mí. Eso significa que no soy basura. Eso significa que soy un tesoro. Cuando empezó a darse ese cambio de mentalidad, cuando empecé a verme a mí misma como una mujer amada y valorada, entonces toda la estrategia del enemigo para mantenerme esclavizada en el pecado sexual y en la oscuridad empezó a desmoronarse, porque comencé a reconocer que esa no soy yo. No puedo vivir afuera de los planes que Dios tiene para mí desde que me creó. Ahí es cuando llegó la victoria para esta batalla en mi vida.

Dennis: Y estoy seguro, Marian, de que alguna persona que nos escucha se identifica con tu vida, con una vida de vergüenza, de culpa, de romper los mandamientos de Dios, y que está lista en este momento. A lo mejor debe hacer una pausa en su trabajo, sea donde sea que nos escuche, y entregue su vida a Cristo, el Señor . Haga una pausa para tomar la mayor decisión que podrá tomar en la vida, y luego siga adelante.

Esto va a tener un impacto, no solo en términos de dónde pasará la eternidad, sino que también le dará, como acaba de mencionarlo Marian, lo que la Escritura nos promete: usted hallará la vida.

Roberto: Marian, tengo que hacerte una pregunta sobre los años que estudiaste en la universidad. ¿Creías en ese tiempo que eras feliz?

Marian: No, no. Uno no va por ahí buscando satisfacción en el fondo de una botella cuando es una persona feliz. Yo podía poner una cara sonriente. Podía hacerlo, pero era temporal. Nunca hubo gozo. Luchaba con la depresión, luchaba con el autodesprecio y todas esas cosas. Ustedes saben que el mundo tiene una solución para arreglar esos problemas…

Roberto: Las fiestas. Esa es una solución, ¿verdad?

Marian: Sí, ayuda para subir la autoestima, superación personal, todas esas cosas fueron esfuerzos en vano. Cuando toqué fondo, reconocí que Jesús es mejor y que Él es glorioso. Él satisface todo, Él es el que nunca nos va a dejar ni abandonar. Sé que muchas personas que nos escuchan quizá estén todavía atrapadas en ese patrón de pecado por las mentiras del enemigo, que le dice que no puede cambiar, que las cosas siempre serán así. Me gustaría dar testimonio y decir que el mismo Espíritu que resucitó a Jesús de los muertos puede rescatar cualquier vida, y Él puede transformar cualquier vida. Yo soy prueba viviente de eso.

Dennis: Qué lindo, qué lindo. Él puede tomar a un prisionero y darle la libertad.

Marian: Definitivamente.

Dennis: Bueno, eso es lo que nos cuentas que pasó en tu vida.

Marian: Así es. Y esas son las herramientas que quisiera darles a las mujeres de todas las edades, porque el diablo usa las mismas estrategias, las mismas mentiras, las mismas tentaciones. Y ellas no están preparadas para afrontarlas porque solo les han dicho que deben decir que no, aunque no sepan cómo hacerlo. Vivimos en una cultura de demandas y exigencias. Tenemos que conseguir todo lo que deseamos en 30 segundos o menos.

Por esa razón, toda esta generación no está preparada para esperar antes de satisfacer un deseo. También me quiero dirigir a las mujeres que estuvieron casadas y que ahora están divorciadas o que son viudas. Ellas también están sumergidas en este mundo de relaciones amorosas, en una cultura que dice: "Solo es sexo, no, no es la gran cosa. De todas maneras, ya no eres virgen. ¿Para qué vas a esperar?"

He visto hijas de Dios, que están quebrantadas, que han caído a diestra y a siniestra, en lo que yo llamo un campo de batalla, porque no saben cómo permanecer firmes. Y no son solamente las no creyentes. Sí, yo era una incrédula, que vivía en las tinieblas, Jesús me rescató, pero tuve que aprender a caminar en pureza, como cristiana.

Dennis: Tú citaste a un amigo mutuo que tenemos Roberto y yo. Su nombre es Stu Weber, y siempre mencionas una de sus frases.

Marian: Así es.

Dennis: Dijiste que todo cristiano camina en un campo de batalla espiritual.

Marian: Correcto.

Dennis: Y es verdad. Si usted conoce a Jesucristo, se está librando una batalla espiritual. Y, antes de terminar nuestro programa, me gustaría leer este versículo. Tito, capítulo 3, versículo 4: "Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia. Nos salvó mediante el lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo, el cual fue derramado abundantemente sobre nosotros por medio de Jesucristo nuestro Salvador. Así lo hizo para que, justificados por su gracia, llegáramos a ser herederos que abrigan la esperanza de recibir la vida eterna" Ahaaa, ¡qué palabras!

Tenemos muchas personas que nos escuchan que necesitan abrazar la realidad de que, si no son creyentes, es necesario que se entreguen a Cristo y lo sigan; y, en segundo lugar, si son creyentes, es necesario que reconozcan su identidad, quiénes son, a quién pertenecen, para andar en los propósitos de Dios.

Roberto: Y así es Dennis, solo Cristo hace la diferencia en nuestras vidas y construye una nueva identidad. En nuestro próximo programa seguiremos compartiendo con Marian Jordan Ellis, sobre cómo enfrentar las batallas espirituales, especialmente las que tienen que ver con la tentación sexual. Lo invitamos a escucharnos.

Estuvimos junto a usted: Sandra De la Torre como Marian Jordan Ellis, Vicente Vieira como Dennis Rainey y, quien les habla, Duval Rueda, interpretando a Roberto Lepine. Que Dios le bendiga.

---

Copyright © 2014 FamilyLife. All rights reserved.

www.vidaenfamiliahoy.com